

Objetivos de salud en tiempos de posverdad: el caso del movimiento anti vacunas

Clevy Pérez Sánchez,

Profesora de Ciencias fisiológicas,
Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)

3er objetivo: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades

En 2015 a raíz del vencimiento del plazo de los llamados Objetivos del Milenio trazados en el año 2000, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se embarcó en el desarrollo y promoción de una nueva agenda de objetivos comunes para la humanidad, cuya finalidad primordial es acabar con la pobreza, reducir la desigualdad en sus múltiples modalidades y la protección medio ambiental. Esta agenda de 17 objetivos traza pautas generales que los países han de adaptar a sus realidades particulares (ONU, 2022).

Resaltando el tercer objetivo, es decir, garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades nos planteamos, ¿en qué consiste promover una vida sana? Consideramos que es aquella donde el ser humano puede desarrollar todas sus potencialidades sin el lastre de condiciones nosológicas que sean evitables. La promoción de salud implica aspectos como: la educación, formación, investigación, legislación, coordinación de políticas y desarrollo comunitario a fines de que las personas preserven la salud, por lo tanto, implica prevenir lo opuesto a la salud, es decir, las enfermedades.

Históricamente se han desarrollado múltiples estrategias para evitar las enfermedades, por ejemplo, mejorar las condiciones sanitarias, de preparación de alimentos, de acceso a agua potable, uso de repelentes, mosquiteros, medidas profilácticas, mejorar la alimentación, reducción de peso corporal, entre muchas otras. Una de los métodos más exitosos en el caso de la prevención de enfermedades infectocontagiosas ha sido el desarrollo de vacunas.

Las vacunas son productos biológicos que estimulan el sistema inmunológico generando una respuesta de memoria celular y humoral que previene el desarrollo de una determinada enfermedad o al menos, reduce la severidad de la misma (Arrieta, 2019, p. 20).

La historia de la vacunación va asociada al mayor éxito alcanzado hasta ahora en cuanto a prevención de una enfermedad infecciosa humana se refiere ya que conllevó a la desaparición de la viruela humana. Miles de años atrás se tienen reportes de inoculación de pústulas de personas enfermas de viruela a individuos sanos a fines de protegerlos de la enfermedad. En el siglo XVIII la llamada variolación fue introducida a Europa desde Constantinopla. Antes del desarrollo de vacunas contra la viruela humana, los campesinos habían notado que los ordeñadores de vacas que se contagiaban de viruela bovina quedaban protegidos contra la viruela humana y fue a partir de esas observaciones es que el médico británico Edward Jenner desarrolla la primera vacuna contra la viruela humana (Lema, 2020).

El éxito sucesivo de la vacunación contra la viruela logró extender su popularidad, llegando incluso (los países) a adoptar leyes que aseguraran la aplicación obligatoria de dicha vacuna. Por ejemplo, ya en 1874 entró en vigor en Alemania la llamada Ley de Vacunación (Witting, 2021). Poco después, Luis Pasteur desarrolla la teoría de que pequeñas y atenuadas cantidades de un microorganismo logra proteger contra la infección futura de dicho germen.

A partir de estos primeros hitos, han sido mucho los éxitos de diferentes vacunas, solo por mencionar algunos: reducción de niños con secuelas de meningitis ante vacuna contra neumococo y HIB, casi erradicación de la poliomielitis, decremento significativo de casos de difteria, tétanos, sarampión, reducción de cáncer cervical en países como Australia luego de la aplicación de vacunas contra VPH, entre otros.

Es evidente entonces, que la vacunación ha constituido un gran avance de la humanidad como colectivo y de las ciencias médicas en particular para disminuir la mortalidad y las secuelas de múltiples enfermedades otrora devastadoras.

A pesar de que las vacunas pueden enrostrar todos estos éxitos, en las últimas décadas ha surgido con mayor fuerza un fenómeno que ha ido *in crescendo* enquistándose en el cuerpo social. Nos referimos al llamado *movimiento anti vacunas*. Hay que reconocer que este no es un fenómeno novedoso y que encontramos antecedentes históricos del mismo incluso en las leyes de vacuna surgidas a raíz de la vacuna contra la viruela aprobadas en el siglo XIX (Witting, 2021). De hecho, tanto en países de

Europa como en EE.UU. se fundaron organizaciones dedicadas exclusivamente a trabajar en contra de la vacunación.

A pesar de esto, los programas de vacunación con la adición de un número cada vez mayor de vacunas, siguieron incrementándose cualitativa y cuantitativamente a nivel mundial. De hecho, las tasas de vacunación (sobre todo a nivel infantil) ha sido uno de los indicadores con mejor desempeño en muchos países llegando a superar por años el 95 % de la población diana para algunas vacunas esenciales.

Luego de este avance -que ha supuesto un gran esfuerzo científico, económico, político- la promoción de una vida saludable mediante la vacunación ha encontrado un revés significativo en las últimas dos décadas con un decremento de las tasas de vacunación y el surgimiento de brotes de enfermedades como el sarampión en países que estaban libres de esta enfermedad.

Hay que reconocer que dentro de la misma comunidad científica han surgido grandes detractores de las vacunas, por ejemplo, el tristemente célebre del médico británico Andrew Wakefield que luego de publicar un artículo que vinculaba a la vacuna triple vírica con el autismo entre otras cosas. A pesar de que la revista *Lancet* luego se retractaría no solo porque sus hallazgos no pudieron ser comprobados sino por graves conflictos de interés y violaciones éticas. Personas como Wakefield se han constituyen en aliados estratégicos del movimiento anti vacunas por que le revisten de un supuesto «matiz científico» a sus argumentaciones (Sánchez, 2019).

No importa el amplio cuerpo de estudios que han demostrado la

invalidez de su trabajo, ya el daño fue hecho ya que, dio fuerza a un movimiento que carecía de ella. Pero ¿qué facilitó que la difusión de esta pseudo investigación a nivel masivo? Sin duda, la participación de celebridades en medios de comunicación haciéndose eco de los supuestos peligros de la aplicación de vacunas. Este hecho, ha esparcido como pólvora una emoción muy poderosa: el miedo. Y sabemos que:

- El razonamiento está ligado a las emociones: para sustentar esta aseveración se pone como ejemplo los estudios de resonancia magnética funcional realizados a voluntarios durante la campaña electoral Kerry vs Bush en EE.UU. durante el 2004. Los simpatizantes de cada candidato activaban áreas cerebrales relacionadas a las emociones cuando escuchaban las contradicciones de su favorito, sin embargo, tendían a ser más críticos y racionales con el contrincante. Llegamos a las conclusiones a las que deseamos llegar: en base a lo anterior, podemos afirmar que nuestro cerebro tiene predisposición emocional a razonar de tal forma que confirmemos nuestras ideas iniciales. A esto se le llama sesgo de confirmación (Shermer, 2006).
- Nunca como ahora, la persona común tiene tanto acceso a información tanto de expertos como basada en evidencia científica: las redes digitales y los medios de comunicación masivo están sirviendo de plataforma

para la divulgación de información que, gracias a una creciente accesibilidad global a internet, hacen llegar dichas informaciones a lugares nunca antes pensados. A pesar del mayor acceso a fuentes de información basadas en evidencia, muchos obvian las mismas y prefieren continuar creyendo informaciones sin asidero científico ni evidencias: a ese fenómeno creciente se le conoce como posverdad (Haidar, 2018).

- La posverdad no es simple falsedad, es un estado de indiferencia hacia la verdad por razones emocionales: la posverdad está íntimamente relacionada a las redes digitales siendo que estas potencian el sesgo de confirmación mediante algoritmos que retroalimentan positivamente nuestras preferencias, esto nos lleva a un círculo vicioso, a lo que se ha llamado burbuja digital. Ante la posverdad es importante que surjan espacios de debate alternativo: los algoritmos favorecen el pensamiento homogéneo y la posverdad, a fines de exponernos a otras ideas y evitar el mismo, es importante participar de espacios de debate donde nos expongamos a ideas contrarias (Haidar, 2018).

Implicaciones de la posverdad

Viendo el impacto que tiene este fenómeno no solo en el caso del movimiento anti vacunas sino en la promoción de ideas pseudocientíficas que ponen en riesgo la salud de las personas y luego de reflexionar sobre el tema realizaré algunas afirmaciones:

- La posverdad es alienante: en tanto que las redes digitales nos sumergen en una burbuja que tiende al pensamiento homogéneo y a negar la evidencia de que estamos equivocados, la posverdad tiende a aislarnos y a evitar la autocrítica.
- La posverdad lesiona el tejido social: la facilidad con que se extienden ideas sin evidencias que la sostengan hacen frágiles las relaciones entre los diferentes sectores que componen una sociedad. Por ejemplo, si se extiende la idea de que un determinado colectivo es deletéreo para el desarrollo de un país, eso puede llevar a ataques de odio a dicho colectivo.
- La posverdad mata: ser indiferente o negar la evidencia que prueba que una determinada intervención (como las vacunas) tiene efectos benéficos para la población puede (y, de hecho, lo hará) llevar a la muerte a personas que por hacer caso a dichos negacionistas, no reciban dichas intervenciones.

A fines de enfrentar este fenómeno, muchos investigadores, médicos, salubristas, enfermeras, entre otros, se han implicado en la educación a las comunidades. Estas acciones

representan un reto ya que a través de las redes digitales nos enfrentamos a ataques y cuestionamiento que transgreden la argumentación racional y se dirigen a la argumentación *ad hominem*.

Conclusiones

Los objetivos de desarrollo sostenible son una serie de metas trazadas por la ONU que buscan mejorar la vida de las personas, la eliminación de la pobreza y de que todos estos sean sustentables en tanto se cuide el medio ambiente. El tercero de estos objetivos busca promover una vida sana. Uno de los aspectos de la promoción de una vida saludable tiene que ver con la prevención de las enfermedades, una de las formas de prevenir las enfermedades es mediante la aplicación de vacunas.

Las vacunas han sido exitosas en la disminución y hasta eliminación de enfermedades. Sin embargo, han tenido desde sus inicios detractores y opositores a las mismas, que se han nucleado en lo que viene a ser el llamado *movimiento anti vacunas*. Este movimiento ha encontrado impulsores a distintos niveles y se ve ayudado por el fenómeno de la posverdad, donde la emoción predomina sobre la razón. Todo esto en una época donde las nuevas tecnologías facilitan la manipulación de datos con fines políticos. Ante el impacto del movimiento anti vacunas, se propone que la comunidad científica y especialmente de las ciencias biomédicas hemos de persistir y mostrar una actitud resiliente ante los ataques de este movimiento ya que no solo es una responsabilidad con la verdad, es también una forma de contribuir con la

prevención de enfermedades transmisibles y de forma secundaria con el cumplimiento de los ODS en cuanto contribuimos a promover la salud, evitando las muertes y sufrimiento innecesario por enfermedades prevenibles. Se conmina a seguir trabajando en ese sentido.

altamente-pol%C3%ADtica-en-alemania/a-56218095

Referencias

- Arrieta, I. (2017). Generalidades (pp. 19-34). En: Savio, E., Celi, P., Pérez Sartori, G. y Vázquez, H. *Vacunaciones de los adultos, manual práctico*, 3ra edición, Asociación Panamericana de Infectología (API).
- Haidar, J. (2018). *Las falacias de la posverdad: desde la complejidad y la transdisciplinariedad*. Oxímora. Revista Internacional De Ética Y Política, (13), 1-16.
<https://doi.org/10.1344/oxi.2018.i13.22330>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2022). *17 objetivos para transformar nuestro mundo*.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Lema Medina, M. (2020). *Viruela: el monstruo moteado*. Medicina, 42(2), 211-221.
<https://doi.org/10.56050/01205498.151>
- Sánchez, C. (2019). *La historia del artículo fraudulento que relacionó las vacunas con el autismo*, La Vanguardia.
<https://www.lavanguardia.com/vida/20190829/4739895885/movimiento-antivacunas-sarampion-autismo-triple-irica-andrew-wakefield.html>
- Shermer, M. (2006, 1ro de julio). *The political brain*. Scientific American.
<https://www.scientificamerican.com/article/the-political-brain/>
- Witting, V. (2021, 13 de enero). *La vacunación siempre fue una cuestión «altamente política» en Alemania*, DW.
<https://www.dw.com/es/la-vacunación-siempre-fue-una-cuestión->